

Sol y Sombra



AGUSTÍN DAUDER

(Fot. de Derrey, de Valencia.)



EN EL COLMENAR

No había estado nunca en el Colmenar. Repetidas veces me invitaron, los criadores, á tientas y herraderos, y siempre lo dejaba para mejor ocasión.

Esta ocasión no venía: unas veces por fas y otras por nefas, pasaban años y años y yo seguía sin conocer aquellos terrenos en que se criaron los famosos toros de Castilla, tan temidos por *Illo* y *Costillares*.

Pasa con esto algo de lo que sucede con las joyas artísticas. Hay algunos madrileños de posición y de cierta cultura que hacen viajes al extranjero para admirar las maravillas del arte gótico, y no se han tomado la molestia de visitar San Juan de los Reyes.

No hace mucho tiempo, Gombau, el fotógrafo de moda, tuvo precisión de ir al Colmenar y me decidí á acompañarle.

Durante el trayecto, iba pensando en aquellas ganaderías tan célebres en otras épocas; recordaba que cuando Pedro Romero toreó por primera vez en Madrid, comenzaban á dar reses algunas vacadas de la tierra.

Aquellos toros afligieron á los lidiadores; tenían tal poder, tal empuje, tanto brío, que destrozan cuanto hallaban á su paso, se revolvían en un palmo de terreno, y saltaban como si fueran resortes de acero sus pezuñas. Eran buenos mozos, con grandes morrillos, y pesaban por término medio cuarenta arrobas.

Junto á los toros andaluces, los colmenareños parecían elefantes; así es que la primera vez que los lidiaron *Costillares*, *Illo*, Garcés, Conde, Perucho, Bartolomé Ximénez, etc., creyeron que era llegado el fin de sus días; tales sustos pasaron y tan comprometidos se vieron, que el solo anuncio de una corrida castellana ponía la carne de gallina. De aquí aquel célebre memorial, ya citado en crónicas anteriores, que tan mal dejaba á todos los espadas de entonces, con exclusión de Romero.

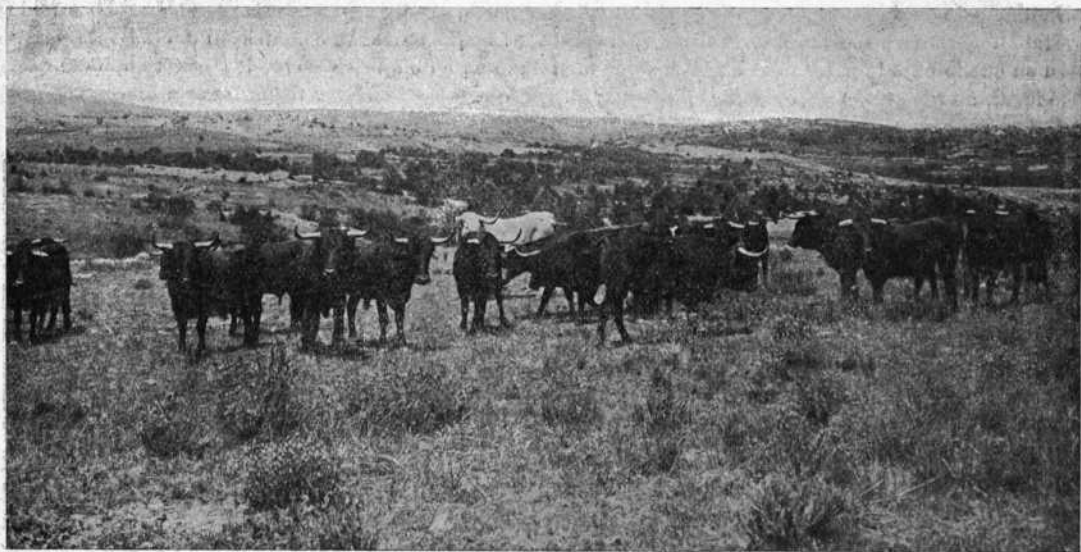
Yo pensaba en esto, recordaba grabados antiguos en que se dibujaron los bichos de Castilla, veía á *Pepe-Illo* herido y al toro encampanado, desafiando siempre, sin que ninguna de las primeras espadas se atreviera con él. Sólo Romero se arriesgó á matarle.

Y así pensando llegamos al Colmenar. Allí nos esperaban Manolito Aleas y sus hermanos, que nos tenían dispuestos cómodos carruajes para la excursión al monte.

Al poco tiempo de salir del lugar el paisaje cambia; se ensanchan los pulmones, se respira un aire impregnado con el aroma del romero y el tomillo y se piensa en abandonar á Madrid, alejándose de falsos amigos, ambiciosos correligionarios, envidiosos colegas; se piensa en dejar para siempre esta sociedad cobarde y estúpida que se revuelve en el cieno agitando la podredumbre y envenenando la atmósfera,

para retirarse á aquella sierra, que parece no tener fin y opone una grandiosa valla á las mezquindades y pobreterías de la ciudad.

Lo agreste del paisaje, su dilatada extensión, su imponente aspecto, os dominan de tal modo, que al



UTREROS DE LA GANADERÍA DE ALEAS

sentir vuestra pequeñez no os atrevéis á levantar la voz y habláis bajito, como temerosos de turbar el majestuoso silencio de aquella naturaleza en calma.

De trecho en trecho distingúanse masas oscuras y rojizas, que contrastaban con el tono general del paisaje: eran los toros, habitantes de aquellos montes, los cuales alejan del espíritu toda idea de raquitismo, haciéndoos pensar en cosas grandes y varoniles.

Yo me figuraba estar en la Edad Media; me imaginaba que aquellos toros eran salvajes, que nunca veían al hombre y que á enlazarlos vendrían los pecheros, á fin de enmaromarlos después, llevarles á la población y lidiarlos allí con inconcebible arrijo.



TOROS DE ALEAS

Viendo aquella naturaleza tan macho, si así vale decirlo, se piensa que han de ser terribles los toros del Colmenar.

Al llegar al *Grajal*, donde en un cercado estaban los utrerros y en otro los cuatrefios, el mayoral lanzó un silbido: aquellas masas rojizas y negras se agitaron, y los toros vinieron corriendo, como borreguillos, á tomar la sal.

Se había deshecho el encanto: el salvajismo de las reses no existía, estaban dominadas por el hombre, acudían á su llamamiento, conocían su voz, le obedecían: no eran, pues, temibles.

Y entonces hube de preguntarme: ¿Por qué han degenerado las razas colmenareñas? ¿Cómo, si el terreno es el mismo é dénticos los pastos, la bravura y el poderío de las fieras, vino tan á menos? ¿Á qué achacar la mudanza?

Nadie puede explicarlo; pero al ver que todo corre parejas, que á los españoles que conquistaban mundos, derrotaban ejércitos y morían por un ideal, han sucedido los que entregan colonias sin defenderlas, los que ponen su cuello bajo la patata del fraile, los que mendigan aquello que es suyo, los que tienen el oro por único ideal, no reparando en cómo lo adquieren; al ver que á los hombres reemplazaron los estetas, hay



GRUPO HECHO EN EL PATIO DE LA CASA DE D. FRANCISCO ALEAS

que admitir forzosamente que la tierra, el agua, el aire, la luz, perdieron en España sus cualidades de otros tiempos, y hoy todo lo empequeñecen y aniquilan; por eso los hombres tienen poco de varoniles y las reses tienen menos de bravas.

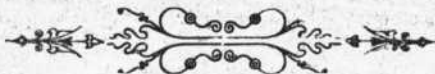
Aleas cuida mucho su ganadería. No omite nada de lo que la pueda mejorar; pero ni él ni los otros criadores consiguen tener ejemplares como aquellos que aterrorizaban á los matadores en el siglo XVIII.

Indudablemente es que la tierra perdió su jugo.

Del *Grajal*, nos dirigimos al *Quemadillo*. Allí, en aquella casa llena de sencillez y de encantos, desde la cual se divisa un panorama indescriptible, fuimos agasajados como los Aleas saben hacerlo.

Y después de presenciar una tiente de vacas y saturarnos de oxígeno, regresamos al Colmenar para merecernos nuevamente en el coche y volver á Madrid, donde nos esperaba la fatigosa labor de toda la vida.

PAFCUAL MILLÁN.





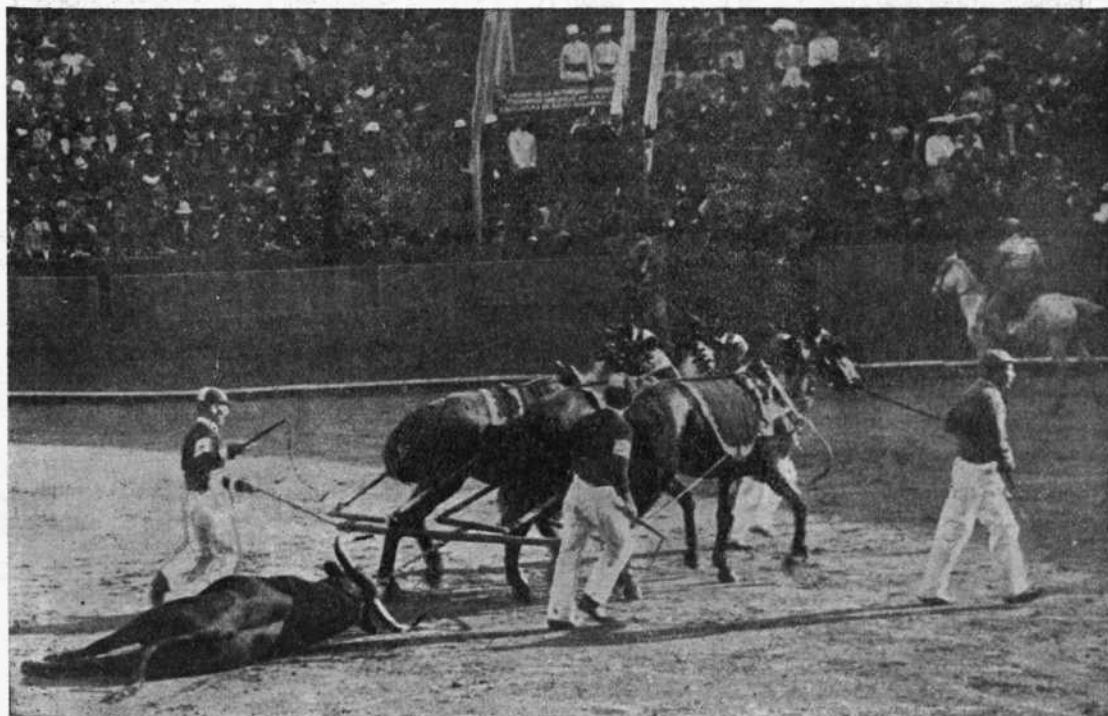
Novena corrida efectuada el día 1.º de Enero

Toros de Tepeyahualco.—Matadores: Montes y «Mazzantinito».

Ramón, el explotador de la fiesta taurina que para desgracia nuestra ha sentado sus reales en esta ciudad, es afecto en grado superlativo á las «competencias». Con ellos sueña y su mayor goce consiste en azuzar á diestros y aficionados, ya en la calle ó por medio de sus alabarderos y de la prensa, á fin de que se rompan lanzas en pro ó en contra de los chicos de coleta y traguen el cebo los pobres de espíritu, mientras él se frota gozoso las manos y se burla de tanto infeliz.

El año pasado esta táctica le dió buenos resultados: sembró rencillas entre la gente de Sevilla y la de Córdoba y los hizo «competir», con beneplácito del cofre, que se henchía de relucientes peluconas.

Hoy las cosas han *vareado* mucho; nos hemos convencido de que estos líos y estas «competencias» son



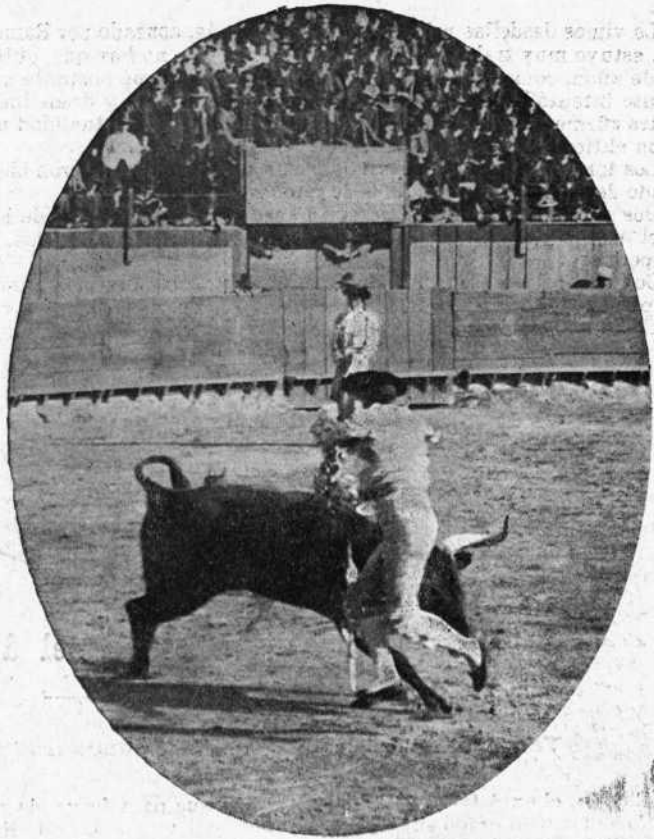
ARRASCEE DEL PRIMER TORO

«cosas» de América y ya no las tomamos en serio; sabemos de sobra que en España cada diestro marcha por su lado, cumple como puede y deja á los demás que hagan lo que tengan por conveniente.

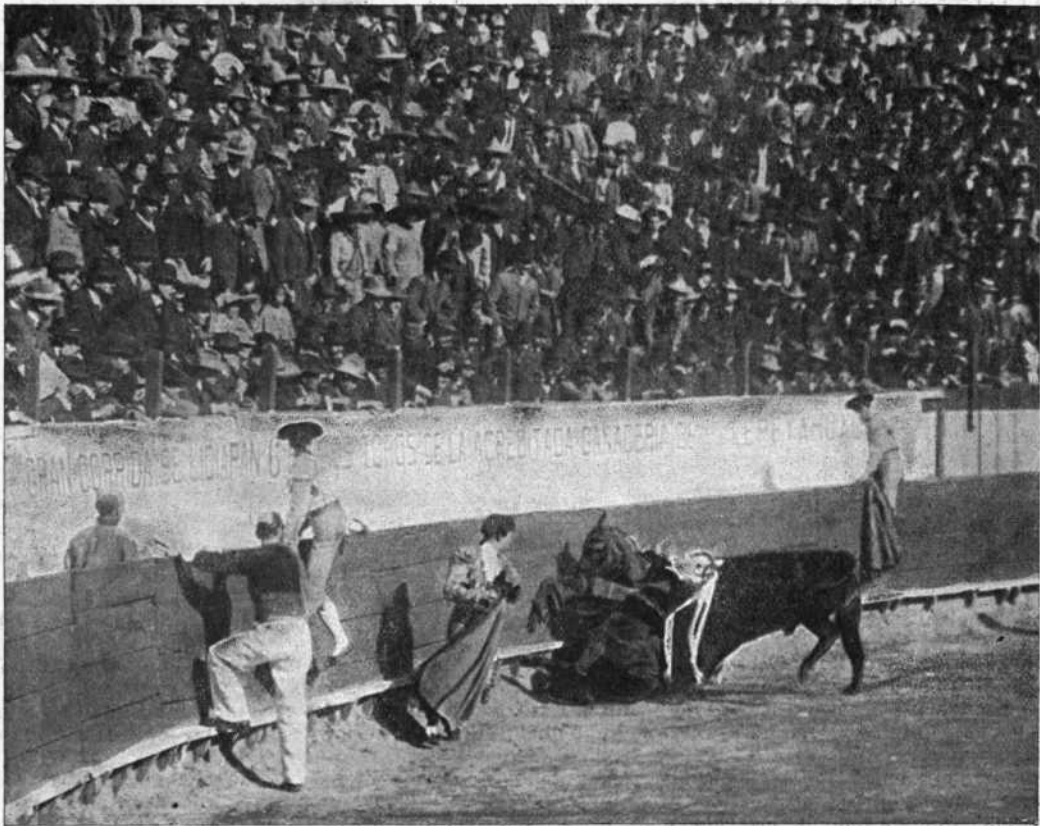
Por eso la plaza «México», á pesar de tanto atractivo (1), continúa desierta y para ver de llevar gente, el empresario no cesa de tocar el bombo durante toda la semana en los periódicos diarios, contándonos de mil maneras que el diestro fulano ha dicho tal cosa; que mengano ha prometido esto ú lo otro; que la gente de Madrid se va á comer á los de Sevilla; que éstos están dispuestos á dejar en pañales á aquéllos y, en fin, el bueno de Ramón ha convertido las corridas de toros en peleas de gallos, y poco falta para que se crucen apuestas y anuncie:—¡Madrid ó Sevilla! ¿A cuál vamos?

Excuso decir que to lo esto lo vemos como quien oye llover y no se moja, y dejamos al susodicho empresario con todas sus combinaciones y en familia.

El año pasado «compitieron» Montes y Machaco; éste tienen que «compe tir» Montes y Mazzantinito. En la temporada anterior pudo existir la «competencia»; Montes y Machaquito, aunque disímbolos por completo, tenían armas con qué contender. Hoy la lucha es imposible. Mazzantinito—el héroe por fuerza—está aún en los comienzos, le resta mucho que aprender, y por hoy no es gallo de pelea.



«JIMÉN» BANDERIL BANDO AL TORO TRECERO



UNA CAIDA DE «MAZZANTINI» EN EL QUINTO TORO

Lo vimos desde las primeras escenas; Tomás, azuzado por Ramón y amigos, que para estos casos no faltan, estuvo muy trabajador y valiente,—que esto no hay que quitárselo al niño—pero como no sabe por dónde anda, como ignora aun lo más rudimentario, no obstante que Montes lo dejó obrar con toda libertad, cuanto intentó le resultó al revés, no dió pie con bola, y desde luego nos hizo ver que á pesar de cuanto en contra afirman sus amigos ó el «verídico» cable, en la actualidad no es ni torero ni matador de toros. Podrá —con el tiempo—ser una celebridad, hoy es *nadie*.

Los toros de Tepeyahualco lidiados en esta fecha estuvieron bien presentados, fueron muy finos, en buen estado de carnes y descaradillos de pitones.

Dos volvieron al corral: uno por manso, y otro porque sí, y de los seis lidiados, fueron grandes: el primero, el tercero y el quinto; los tres restantes contaban menos años. Era natural, había que aliviar al chico competidor.

Con excepción del quinto, que fué un gran toro, muy bravo, muy noble y que toda la pelea la hizo en dos palmos de terreno, el resto no se manejaron correctamente y como la nombradía de la vacada exige.

Entre los seis lidiados, más uno que no obstante haber cumplido fué retirado á los corrales, tomaron 32 lanzazos, muchos de ellos por acoso, y no habiendo en el primer tercio más digno de mención que un gran puyazo que al quinto toro le propinó el hulano *Mazzantini*.

Los pincharratas restantes estuvieron muy trabajadores y ganaron á conciencia la propina del ganadero: acosaron, atravesaron los jamelgos y salieron á los medios en busca de hacer cumplir á los cornúpetos, que fué una delicia. Como pésimos, merecen consignarse á *Agujetas* y á *Masenga*.



MONTES REMATANDO UN QUITA EN EL TORO QUINTO

De los banderilleros merecen citarse, tanto en la brega como con los palitroques, al gran *Blanquito*, á *Pulga de Triana* y á *Limeño*.

Asimismo hay que consignar, que como pésimo y fusilable, hay aquí un veterano apodado *Valencia* que se ha traido *Mazzantinito*, y que malas lenguas dicen que formó parte de la gente de *Espertero*.

Vamos ahora con los «competidores».

Montes salió mal humorado y sin deseos de conquistar aplausos. El, que es de por sí apático y sin entusiasmos, había que verlo apoyado en la barrera toda la tarde, abandonándola únicamente para cumplir sus funciones del último tercio sin gloria ni vilipendio, y tornando en breve á ella á entregarse en dulce somnolencia; era para tirarle un cacharro á la cabeza á ver si así despertaba.

A mí no hay nada que más me reviente, que ver á un torero apático y desganado durante la lidia.

Antonio salió esta tarde pura y simplemente á salir del paso y sin deseos de aumentar el cartel conquistado.

Durante los primeros tercios permaneció frío é indiferente; cedió por completo sus turnos á *Mazzantinito* y no hizo nada por animar la lidia; únicamente en el quinto toro, que pegó duro y de firme, volvió á ser el Antonio Montes que nosotros sacamos del montón. Hizo tres ó cuatro quites con una oportunidad y los remató con una habilidad y unas hechuras, que hubo que olvidar lo anterior y estropearse las manos á fuerza de aplaudirlo.

Le cupieron en suerte los tres pajarracos más grandes y con más pitones; dos de ellos los huesos de la corrida, y por cierto ¡bien duros de roer!

Su primer toro era todo un obsequio de año nuevo, sabía tanto ó más que *Merlín*—que supongo sería un sabio,—se acostaba por el lado derecho, achuchaba, se defendía y desarmaba que era un primor. ¡Cualquiera le metía mano!

Antonio le toreó casi siempre con la mano izquierda, parando bastante, cifándose y con valentía, es cierto todo ello; pero... con una *asaura*, una sosez y una calma, que crispaba los nervios.

Es muy cierto que al morito en cuestión había que torearlo con precaución y calma á fin de librarse de sus malas artes; pero, no tanto, compadre. El matador hizo la faena más larga y aburrida de lo que debió ser, y para meterle mano lo pensó años y felices días.

Entrando con gran velocidad y cuarteando á toda vela, señaló un botonazo del que saltó el estoque á gran altura; el pájaro se libró de la acometida, y con un rápido movimiento de testuz arrancó al matador el alfanje.

Tras otros dos pases más se metió nuevamente, mejor que la vez pasada, y resultó otro pinchazo por quitarle el bicho el estoque de las manos. Terminó entrando con los terrenos cambiados, con decisión, ganando al pájaro la cabeza con mucha «vista», y resultó una estocada hasta el puño en el lado contrario, que lo hizo rodar sin puntilla y de la que salió rebotado el matador y con un palo en el pecho.

El tercero era un buey incierto, que estaba reparado de la vista y con la cabeza á la altura del firmamento. Antonio nos obsequió con otra faenita sosa y aburrida, aunque hecha con alguna inteligencia, á fin de bajarle la cabeza á su contrincante. Dos veces entró por uvas, en ambas le metió la muleta en los mismos hocicos al burel, haciéndole descubrirse á *fortiori* y con mucho *pesquí*, y cobró un pinchazo sin soltar y una honda delantera á volapié, que hizo rodar hecho un ovillo al buey.

El quinto fué un gran toro; tomó en un palmo de terreno con gran voluntad y poder ocho lancetazos y mató tres rocinantes. *Blanquito* y *Limeño* lo banderillearon superiormente, en medio de gran ovación, y Montes empleó para deshacerse de él breve y superior faena; volvió por la negra honrilla y nos hizo olvidar su anterior apatía y sus ningunos deseos de trabajar.

Antonio se halló con un adversario quedado y que se había parapetado entre dos jacos putrefactos; toreó á su contrincante solo, parando mucho y toreando de brazos únicamente. La faena la hizo en un palmo de terreno, entre los dos jacos, y le fueron suficientes un ayudado, dos altos y uno de pecho,—de clase extra todo—para cobrar un soberbio volapié, que hizo al toro levantar por alto los remos y rodar en medio de sus víctimas.

En la brega y quites, ya está dicho; exceptuando en el quinto toro, fusilable.

Mazzantinito estuvo muy trabajador y con grandes deseos.

Tuvo una buena tarde, y á pesar de ello se vió, desde luego, que aún está muy verde para torear al lado de toreros serios y dignos de tal nombre.

«BLANQUITO» EN EL QUINTO TORO

Por más que digan, en la actualidad no pasa este niño de ser un mediano novillero; quien crea otra cosa está equivocado.

Banderilleó superiormente con cortas á los toros cuarto y quinto, y á los quites acudió con presteza.

Su primer toro llegó á sus manos bravo, noble y codicioso; lo toreó solo y de cerca, pero sin parar y á su *estilo*, ese *estilo* que hoy priva, y que Dios, para bien de la tauromaquia, confunda, en el que todo se reduce á danzar delante del toro, á no parar un momento, sino tan sólo á sacar la barriga y hacer contorsiones ridículas y antiestéticas.

Por eso, por no torear un momento como es debido, el toro, que al principio de la brega no tenía nada y era un bendito, aprendió durante ella una barbaridad y acabó con ganas de dar un susto al lucero del alba.

Con el estoque estuvo pesado Tomás, y si no véase el *menú*: Un pinchazo en buen sitio, entrando bien; una pasada sin herir; un pinchazo muy en corto, saliendo por la cara y perdiendo los avíos; otro pinchazo, entrando muy bien; otro pinchazo, saliendo rebotado y librándose con agilidad de una cornada segura; media estocada tendida, saliendo perseguido y dejando la muleta en la cabeza del burel; otra media bien colocada; otro pinchazo, y acaba con una honda, que hace doblar al cornudo hecho un arnero. Y á todo esto el tiempo reglamentario pasó con creces.

Su segundo adversario era un manso que sólo atendía á buscar el modo de rehuir toda pelea; *Mazzantinito* lo toreó con deseos y desde cerca; pero como no sabe, no supo ni intentó siquiera sujetarlo, y eso que lo toreó en unión de toda la cuadrilla, especialmente *Blanquito* y *Zurini*, que hicieron lo que el matador debió hacer. Lo despachó de una buena estocada á volapié, sin estrecharse.

Al sexto lo halló quedado y defendiéndose en las tablas; lo toreó ahí con inteligencia hasta ver de apartarlo, y entrando superiormente lo pasaportó de un volapié caído y hasta las uñas, que fué lo suficiente.

RECUERDOS DE AYER

La gran temporada de «Frascuero» en la plaza de toros de Madrid (1885).

Frascuero volvió á la plaza de Madrid en 1885. Cuatro años después de haber prometido no torear más en aquel Madrid de sus amores, que consideraba para él ingrato. Firmó en Octubre de 1884 la contrata para torear la temporada entera del año siguiente, y aguardó, con su entereza y decisión ingénitas, los días de prueba que le esperaban. El cartel de abono de 1885 era conocido. Iba á lidiar de nuevo con su eterno contrincante Rafael Molina, y con un torero elegantísimo, exuberante de aptitudes y recursos en la brega, maestro del arte, pero muy deficiente al estoquear. Con Fernando Gómez, el *Gallo*. Para las salidas está anunciado Manuel Hermosilla.

En 1885 estaba *Frascuero* en toda la grandeza de su poderío. No era, pues, la temporada próxima una carta que se jugaba, pues aun perdiendo la jugada, tornariase á sus cuarteles de invierno siendo el matador más pundonoroso de cuantos hacían el paseo al frente de las cuadrillas. Pero representaba la temporada de 1885 para Salvador Sánchez, una satisfacción de amor propio, una prueba evidente lanzada á aquellos fanáticos *lagartijistas*, que tanto le mortificaron en las temporadas de 1878, 1879 y 1880, haciéndole al cabo abandonar la plaza madrileña, donde tenía su centro y su pedestal ganados en lid gloriosa y franca durante muchos años. Muchos han pasado después. Calmáronse las pasiones; volvieron las cosas á su lugar verdadero, y hoy puede decirse la verdad escueta sin que se atraviesen ante el cronista imparcial *lagartijistas* furibundos como Martos Jiménez, ni *frascuelistas intransigentes*, como á sí propio se apellidó el maestro Peña y Gofiñ, perdiendo, de auto-referencia, toda autoridad crítica con ello. Y hoy, ante el sereno examen de los hechos, surge la gran figura del preclaro matador churrianero como un eco de los días de ayer, meritísimo y excelso, en los tiempos en que el toreo era arte y luz, y calor y competencia y vida. De aquellos días de lucha entre cosas muy grandes (en su esfera), y que parecen haber pasado para no volver.

Frascuero venía en 1885 á la plaza madrileña, no en busca de una reputación de sobra ganada y manifiesta, sino buscando un reconocimiento total de sus aptitudes y sus méritos, negados por corto número de fanáticos, como lo había también, y muy limitado y tan intransigente como el otro, que negaba las glorias de Rafael. Hoy duermen casi todos; *lagartijistas* furibundos y *frascuelistas* cerrados á la banda, y hoy la crónica imparcial narra, á los veinte años de fecha, los días dorados de un ayer perdido en que las pasiones daban vida y calor á la fiesta española de los toros.

Frascuero volvió á Madrid como matador de temporada (dejando aparte corridas extraordinarias narradas y por narrar en estas páginas), en la corrida de inauguración de la temporada de 1885, dada en 5 de Abril con seis toros de D. Antonio Hernández, que estoqueó en unión de *Lagartijo* y el *Gallo*. Para estrenarse se las entendió con un toro que humillaba y cortaba terreno (*Rebarbo*, colorado), al que toreó valientemente, arrancándole á herir con la verdad de siempre, dando una estocada *ida*, que fué *silbada*. Después de un amago dió fin del enemigo con un gran volapié. Al quinto (*Sombrero*, berrendo en negro), que llegó á la muerte completamente descompuesto por la infernal faena que hizo para banderillearle Paco *Frascuero*, que en aquella tarde volvió á ser banderillero después de su alternativa de 1877, le toreó embarullado é inciertamente, dándole un pinchazo, una estocada tendida, un intento de descabello, otro pinchazo, otro estoconazo tendido y un descabello á los veintiún minutos de faena, sin oír un solo aviso en gracia á la voluntad y buen deseo que empleó.

El 9 de Abril se dió la 1.^a de abono con los mismos espadas y toros de Ibarra. Al segundo (*Piñón*, retinto), le halló Salvador descompuesto y con tendencias á la huida; el espada se apretó con él, toreándole con gran bazarria, y lo mató de un pinchazo, media delantera á un tiempo y una estocada ida al volapié, intentándole descabellar. El quinto (*Escarabajo*, negro), llegó noble á la muerte y el espada lo mató de una corta perpendicular, sin que hiciera por él el de Ibarra, y una honda buena descabellándole. Todas las veces que entró á matar en esta corrida pueden citarse como modelo.

Torearon en la 2.^a de abono los mismos espadas reses grandísimas de D. Félix Gómez. *Frascuero* estrenaba terno celeste y plata, que... ¡había que verlo! Al segundo (*Orizcano*, retinto), le toreó muy en corto, acosándole el toro en medio de la faena, y lo mató de un buen volapié.

En el tercer toro (*Tramposo*, retinto), fué cogido al banderillar y gravísimamente herido el peón de la cuadrilla del *Gallo*, Antonio García (el *Morenito*), haciéndole Salvador el quite más grande de poder á poder que hizo en su vida de torero. Un quite que ha pasado á la historia y que, narrado por Peña y Gofiñ en *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, pág. 181, yo no me atrevo á profanar repitiendo su descripción. En una cosa enorme por su grandeza. La ovación fué el resumen de la corrida. *Frascuero* se había hecho el amo aquella tarde. El desastre con el quinto toro (*Joaquín*, retinto), al que dió doce, entre estocadas y pinchazos, é intentó siete veces descabellar, completamente descompuesto, oyendo dos avisos y estando á un pelo de que se lo echasen al corral, no aminoró el éxito del quite. Quienes lo vieron y lo recuerden podrán servirme de fiadores. Aquel toro, que volvió tres veces sobre el bulto, y aquel espada que, por tres veces, consintiendo al

colmenareño con el cuerpo lo apartó del torero derribado, son una página brillante, hermosísima, de la historia del toreo, en la plaza nueva de Madrid. El desastre con *Joaquín* fué tan grande, que el matador, al desnudarse en su casa, arrojó el flamante terno estrenado, y no lo volvió á usar hasta dos años después. Pero de aquella tarde memorable lo saliente fué el quite.

Después de torear las corridas de feria de Sevilla volvió Salvador á Madrid para estoquear la 4.^a de abono, con *Lagartijo* y *Hermosilla* y toros de *Aleas*. Dió al segundo (*Culebro*, retinto), un golletazo que le valió una silba á toda orquesta, y mató al quinto (*Saladito*, colorado), con una colosal estocada á un tiempo, de las suyas, que fué premiada con una entusiasta y completa ovación.

El 3 de Mayo (5.^a de abono), lidió *Frascuelo* con *Rafael* y el *Gallo*. Estoqueó admirablemente el segundo toro (*Estanquero*, de *Barrionuevo*, cárdeno), con un pinchazo, una pasada sin herir y una soberbia estocada, y dió fin del quinto (*Reunio*, de *Orozco*, berrendo en negro), después de una brega movida y recelosa, aun- que muy en corto, con dos pinchazos, una corta y una entera, todo bueno y ejecutado á la perfección.

También toreó con *Lagartijo* y el *Gallo* la 6.^a de abono (10 Mayo). Se halló entero y huído al segundo toro (*Desertor*, de *Salas*, retinto), al que con dos puyazos mandó poner banderillas frías el presidente D. *Joaquín* de la *Concha* Alcalde. Y aunque *Victoriano Recatero* y el *Ostión* apretaron de verdad con los palos, el buey andaba de facultades como cuando salió del toril, y buscaba carne, dando al espada, al tantearlo, un acosón mayúsculo. Salvador lo mató con un pinchazo sin soltar y una estocada á un tiempo *sobrada*, es decir, trasera y contraria, cualidades que indican que el matador se mete más de lo preciso en ley de perfección.

Los clásicos llaman á eso *pasado de parado*. Al quinto toro (*Andito*, de *Mazpule*, negro), que se quedaba algo, lo toreó con trece magníficos pases, quietos los piés, dando al brazo todo su juego y despegándose y trayéndose la res con el pico de la muleta, y lo mató de una estocada recibiendo, caída, durmiéndosele la mano en el morrillo y cayendo el de *Mazpule* hecho un taco á sus piés. La ovación fué de las de día de gala, y repitióse entusiasta cuando Salvador, con la venia presidencial, abandonó la plaza durante la lidia del sexto toro para ir á torear á *Valencia*.

En la 8.^a de abono (24 Mayo) toreó con *Hermosilla* y el *Gallo* reses de *Núñez* de *Prado*. Mató al primer toro (*Barrileto*, colorado), de una colosal estocada á un tiempo, y al cuarto (*Choricero*, retinto), de un volapié-soberano después de una faena de muleta mucho más lucida que la del primero. Ambas ovaciones fueron enormes.

El 29 de Mayo se dió una corrida extraordinaria, en la que *Frascuelo* mató seis toros de *Muruve*, llevando de sobresaliente á *José Martínez Galindo*. La tarde fué un constante éxito para el espada, que lidió completamente solo los seis toros, mandándolos á la carnicería con ocho estocadas y cinco pinchazos, todos en lo alto, y un descabello. La conciencia con que ejecutó todas las faenas fué base de largos encomios. No cabía mayor esmero.

En la corrida de *Beneficencia* (31 Mayo), Salvador, que toreó con *Rafael*, el *Gallo* y *Mazzantini*, mató al segundo (*Curro*, de D. *Félix Gómez*, retinto y grandísimo), que llegó á la muerte quedado, con una honda, caída, al volapié, después de torearle solo. Al sexto (*Escribano*, de *Veragua*, berrendo en negro), que era noble, le llegó con la muleta liada hasta los mismos hocicos, le hizo una faena lucidísima de cinco pases, le arrancó á matar pintando la suerte, y metió una estocada honda y caída, descabellando al segundo intento. La ovación fué grande aun hallándose en la plaza aquellos temidos núcleos *lagartijistas*; pero es que entonces el público era sincero y no estaba maleado. Aplaudía lo bueno, viniese de quien viniese, y aquello fué muy bueno; y tiros y troyanos aplaudieron con entusiasmo sin fijarse, como nunca se debe fijar el buen aficionado, en la colocación del estoque. Cuando el espada arranca á matar, ó espera en la suerte de recibir, la mirada inteligente del aficionado imparcial no está en el morrillo de las reses para ver dónde cae el estoque, sino en los piés del espada para ver cómo ejecuta la suerte. La colocación del arma depende de mil accidentes independientes de su arte y de su voluntad.

La 10.^a de abono se dió el 14 de Junio, toreando *Frascuelo* con *Rafael* y el *Gallo* toros de *Julie Laffitte* (1). El segundo (*Acetituno*, negro), fué blando y huído. Salvador, que estaba convaliente del puntazo que sufrió en *Granada* el día 6, y que cojeaba bastante, lo recogió con dieciseis pases y lo mató de una honda superior al volapié. Al quinto (*Finito*, negro), que también huía y humillaba además, lo mató después de que, con veinticuatro pases altos, quiso armarle la cabeza, con una estocada caída, honda también, aprovechando.

El 18 de Junio torearón en función extraordinaria seis *Carrquiris*, *Rafael* y *Salvador*. El segundo (*Sar- gento*, colorado), llegó á la muerte revoltoso. *Frascuelo* lo toreó con gran lucimiento y lo mató de dos buenos pinchazos y una estocada ida, entrando con su verdad genuina. Al cuarto (*Vigilante*, retinto), lo mató de una corta superior y lo descabelló en los medios. Y al sexto (*Verdugo*, colorado), lo toreó muy bien, le dió una corta alta saliendo desarmado é intentó una vez descabellarle.

El 26 de Junio se dió otra extraordinaria con *Lagartijo* y *Frascuelo* y toros de *López Navarro*. Llegó el segundo (*Centello*, negro), á la muerte, en completa defensa y metiendo las manos en el hocico en cuanto veía acercarse al matador. *Frascuelo* le dió una corta atravesada, tres pinchazos sin poder meterse, y lo desca-

belló. Creyó Salvador que el cuarto (*Orejudo*, negro), tenía condiciones para recibirlo y á ello tendió, haciendo una faena pasada de veinticuatro pases, y citó, metiendo una corta baja, saliendo hecho un liebre sin muleta; y gracias al capote de *Lagartijo* quedó la cosa ahí. Después cambió de táctica y dió una buena estocada arrancando. Al sexto (*Vizcaino*, negro), lo mató de una estocada contraria en su forma predilecta y maravillosa de arrancar.

El 28 de Junio (11.^a de abono) toreó Salvador con *Lagartijo* y *Lagartija* reses de D. Angel González Nandín. El segundo toro (*Judío*, negro), llegó al trance supremo con las de Cain y defendiéndose en las tablas. *Frascuelo* pasó la pena negra y la azul y la verde y la de todos los colores del iris al torearle, muy bien auxiliado por Rafael, que le quitó alguna cornada, y arrancándose en tablas con un valor sobrehumano, echó á rodar al ladrón con una colosal estocada. En el quinto (*Arriero*, negro), se empeñó Salvador en recibir. Y después de llevar algunos achuchones, por acostarse el bicho del izquierdo, recibió sucientemente con gran valor, dejando una estocada contraria y envañada. Sonaron silbidos que descompusieron al diestro, quien ya completamente azorado, toreó con cinco pases embarulladísimos y dió un metisaca en el pesquezo, que elevó la pita á un punto inverosímil, como si á todos los espectadores les hubiesen arrancado las muelas al mismo tiempo.

De aquella faena y aquella grito se desquitó Salvador en la 13.^a de abono (12 Julio), en que toreó con *Lagartijo* y el *Gallo* reses de Banjumea, echando á rodar de dos inmensas estocadas arrancando sus toros (*Pesetero* y *Palmitero*, negros).

En la extraordinaria de 19 de Julio, *Frascuelo* toreó con los mismos espadas reses de Julio Laffite. El segundo (*Caramelo*, retinto y grandón), llegó á la muerte queriendo coger, cerniéndose, con súbidas arrancadas y habiendo llevado de cabeza al *Regaterín* y al *Ostión* al banderillearle. *Frascuelo* le toreó con mucha valentía, le pinchó en hueso, sufrió un achuchón al pasarse sin herir, perdiendo la muleta é hiriéndose en un dedo con el estoque, no ocurriendo algo gordo gracias á *Lagartijo*; dió luego un pinchazo sin soltar y acabó con una estocada atravesada, dando tablas. Al quinto (*Capiroto*, berrendo en negro), lo mató de una estocada caída, arrancando, que silbaron esos sujetos que se hallan en la dulce persuasión de que los toros se pueden herir midiendo el sitio por donde entra el acero, con compás y escuadra.

El 22 de Julio se dió una corrida extraordinaria á beneficio de la población de Aranjuez, duramente combatida por el cólera, en que torearon tres toros de Veragua y tres de Murve, *Lagartijo*, *Frascuelo*, *Angel el Pastor*, el *Gallo*, *Mazzantini* y *Guerri* como medio espada. *Frascuelo* perdió totalmente los papeles al estoquear el toro *Cortijero* (de Murve, negro), que lo llevó de cabeza, haciéndole pincharle, de todas maneras, diez veces, pasándose alguna sin herir, tardando veintitrés minutos en verlo doblar, sin oír ni un aviso y terminando su lidia tan visiblemente descompuesto, que el público hubo de acallar la silba con que se premiaba su faena y animar al espada con aplausos.

Con aquella fiesta terminó la primera temporada. La segunda comenzó el 6 de Septiembre con la 14.^a de corrida de abono, en que lidiaron seis Veraguas Rafael, Salvador y el *Gallo*.

Salvador reanudó sus glorias haciendo un gran quite al *Torerito*, volteado y herido al banderillear el primer toro (*Feo*, colorado), y al que el veragüño quiso recoger del suelo. Mató al segundo (*Rosito*, negro), con una corta superior al volapié, y dió fin del quinto (*Primero*, negro y grande), que se defendía y alargaba, con una valentísima faena, algo incierta en su comienzo, un pinchazo en hueso, media estocada buena y un descabello.

En la 16.^a de abono (20 Septiembre), se lidiaron por los mismos espadas reses de Núñez de Prado. Salvador halló descompuesto al segundo (*Galeote*, negro), al que toreó muy en corto, dándole un buenísimo volapié y descabellándole. Con el quinto (*Arrogante*, negro), que desparramaba la vista y se acostaba del derecho, empleó otra faena valentísima, matándolo de dos cortas sin soltar, un pinchazo delantero y una estocada contraria é ida, descabellándole al segundo intento.

En la 17.^a de abono (27 Septiembre), toreó Salvador con los mismos compañeros, toros de D. Fernando de la Concha y Sierra. El segundo (*Finito*, negro mulato), llegó á la muerte descompuesto. *Frascuelo* no se anduvo en rodeos, y después de cuatro pases lo tumbó con un volapié muy delantero. Al quinto (*Estanquero*, negro), que estaba receloso, lo desengañó toreándolo en un palmo, de una manera admirable por lo sencilla y franca, y á un tiempo le pinchó en hueso, dándole después una estocada colosal, siendo objeto de una ovación inmensa.

En 4 de Octubre se dió la 18.^a de abono con los mismos espadas y toros de D. Angel González Nandín. El segundo (*Viborillo*, negro), tenía aspecto de buey, y como tal hizo la pelea entre la grito del público. *Frascuelo* le halló huido y le cazó como pudo, dándole diecisiete pases, sin lograr recogerle, y en cuanto halló ocasión le aprovechó, dándole á un tiempo una estocada monumental, entrando con tal empuje que en la salida dió de bruces en los costillares. La ovación fué enorme. El quinto (*Barrabás*, negro), empujó á Salvador al saltar por el 4, en una arrancada durante el primer tercio, y lo tiró sobre la contrabarrera, lesionándolo de escasa importancia en la cabeza y en una mano, imposibilitándole para continuar la lidia. *Lagartijo* mató á *Barrabás* de una manera admirable.

Volvió *Frascuelo* á la liza el 18 de Octubre (20.^a de abono), para torear con Rafael y el *Gallo* reses de Antonio Hernández. Al segundo (*Hermoso*, negro), le halló en la querencia de un caballo y bregó con él hasta sacarlo, echándolo á rodar de una estocada caída, arrancando. El quinto (*Español*, negro), llegó á la

muerte hecho un buey, desparramando la vista y quedándose. Salvador lo ahormó cuanto pudo con la muleta y lo mató de una corta tendida, un pinchazo, un volapié sobrado y un descabello al segundo intento.

El 23 de Octubre se lidió una corrida extraordinaria de tres toros de Veragua y tres de D. Juan Castrillón por las cuadrillas de *Lagartijo* y *Frascuero*. El segundo toro (*Tabernero*, de Castrillón, colorado), llegó á la muerte humillando. Salvador lo mató de un gran pinchazo en hueso y una estocada baja, humillando la res al engendrar el espada el avance. Al cuarto (*Vencejo*, de igual ganadería, colorado), le tomó con desconfianza con la muleta por las muchas facultades que conservaba, y lo mató de media estocada caída y una honda buena, tirándose de largo, descabellándole. El sexto (*Arriero*, de Veragua, colorado), lo cedió á *Gue-rrita*, que aquella tarde toreaba por primera vez, ya de plantilla, en la cuadrilla de *Lagartijo*.

En la 21.^a corrida de abono (25 Octubre), última de aquella temporada, toreó Salvador en unión de Hermaosilla y Manuel Molina. Trasteó al primer toro (*Repentino*, de D. Joaquín Castrillón (1), colorado), que había sido fogueado y quería hacer carne, con mucha valentía, y le metió un estoconazo ido, asegurando. Llegó el puntillero Isidro Buendía y, al intentar atronar al buey, se levantó éste, alcanzando al humilde diestro, al que rompió la taleguilla morada y negra, ocasionándole un ligero puntazo, á pesar de los esfuerzos de *Frascuero*, que agarró de un cuerno á *Repentino*, al que luego descabelló.

El último toro que mató Salvador en la temporada famosa de 1885, era de Ibarra (*Poñero*, retinto obscuro). Le halló incierto y reservón. Le toreó receloso y movido con nueve pases; pero al cuadrársele se acordó de que era *el matador de bronce* y lo echó á rodar sin puntilla con una soberana estocada á un tiempo, hundiendo el acero hasta la cruz.

El público despidió al gran espada entusiastamente.

* *

Tal fué la gloriosa temporada de 1885, con la que *Frascuero* reapareció en Madrid después de cuatro años de ausencia, motivados por un exceso de pundonor siempre plausible, como todo lo que halla base en la dignidad personal.

En esas 23 corridas y en esos 50 toros muertos que he reseñado muy pesadamente, quizá para quienes no gusten de estas minucias detallistas de la afición, muy someramente para los aficionados (entre los que tengo el honor de contarme en última fila), que creen que del detalle nace la justa apreciación de lo pasado. En esas 23 corridas y en esos 50 toros muertos, se halla un gran esfuerzo. El de aquel gran espada, el más pundonoroso sin duda de cuantos han existido, ante un público que sus adláteres, los *íntimos*, famosos y justiciables, empeñáronse en hacerle aparecer hostil, cuando no lo era en realidad, pues que un núcleo pequeño de adversarios, más ó menos intelectivos é influyentes, no representa nunca la masa de la afición sana é inteligente, subyugada ante el éxito verdadero y efectivo.

Frascuero se ofuscó y creyó ver mares donde sólo había arroyos. La afición ganó con ello, pues la temporada de 1885 en que el gran matador puso todo su esfuerzo, archivó grandes glorias, extractadas en estas líneas por mi pobre pluma. Y aún no satisfecho el concienzudo diestro, procuró continuar sus triunfos en la temporada de 1886, que quizá algún día narraré en estas columnas.

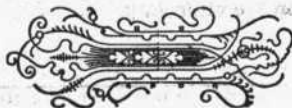
Para terminar anotaré detalles. La cuadrilla de *Frascuero* la compusieron aquel año los picadores Francisco Gutiérrez (el *Chuchi*) y Cirilo Martín, los banderilleros Victoriano Recatero (el *Regaterín*) y Antonio Pérez (el *Ostión*), y al principio de la temporada Francisco Sánchez (*Frascuero*); y luego, sin figurar en plantilla, Luis Recatero (el *Regaterillo*), y como puntillero Isidro Buendía.

Más detalles. Salvador sólo usó en aquella temporada cuatro trajes (aparte del famoso celeste y plata del 12 de Abril): uno granate, otro verde-botella, otro verde-campo y otro color de tabaco, adornados los cuatro con oro.

Aquella temporada fué un poema, de los viejos poemas del toreo de antaño. La he evocado con gozo. Si hay un solo aficionado que sienta vibrar al leerla las cuerdas del recuerdo que vibraron en mí al escribirla, mi labor de cronista no es estéril.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

(1) Las ganaderías de Castrillón, de Vejer de la Frontera (Cádiz), eran dos, completamente separadas, de los hermanos Juan y Joaquín. De la primera (divisa encarnada, amarilla y azul), fueron los toros lidiados el 23 de Octubre, y de la segunda (divisa encarnada, amarilla y verde), los toros del 25.



Lo que dicen los detractores.



EL ESPORMANN. — ¡Qué disparate! ¡Aprobar otra vez las corridas y no permitirnos celebrar aquellas célebres y aplaudidas carreras de automóviles!...



UN SOCIOLOGO. — Sí, señores; suprimiendo las corridas, cerrando las tabernas, abriendo los circos y cafés cantantes... ¡ya estamos regenerados.



EL CÉLEBRE PELLEJÍN. — Yo nunca cello tolelo, á mí más me gustaría sel cupletista para cantal la pulga.



UN MAURÓNEO. — Déjense ustedes de toros y sigan mi humilde ejemplo. ¡Qué poco saben lo felices que serían si se pasaran la vida como yo, con el cirio en la manol!...



UN AFICIONADO ... AL TINTO. — ¡Abajo los toros! ¡Abajo el impuesto de alcoholes! y ¡Viva la regeneración... vinícola!!!



UN EMIGRANTE DEL MIDI. — ¡Qué lástima que otra vez vuelvan á abrirse las plazas españolas!... ¡Y nosotros que habíamos pensado instalarnos en aquellos hermosísimos chiqueros!...

DESDE SEVILLA

Varios amigos del simpático *Minuto* dispusieron hace días una expedición á la preciosa finca titulada *El Quintillo*, propiedad de D. Anastasio Martín; entre los invitados, además del espada sevillano, figuraban



LOS EXPEDICIONARIOS Á «QUINTILLO» EN EL PATIO DEL CORTIJO

los comisionados por la Asociación de la Prensa para organizar la corrida benéfica en proyecto, Sres. Lema, Caamaño y Muñoz, varios distinguidos *amateurs* y los diestros *Angelillo*, *Pazos*, *Gonzalito*, *Sevillano* y *Pilín*.

Claro es que, tratándose de gente aficionada *pour sang*, hubo su poquito de sesión taurina, y, al efecto, improvisóse un chiquero, en el que fueron encerradas varias reses de diferentes edades



«MINUTO» C.TANDO CON LA DEBECHA Á UNA BECERRA

y tamaños. Enrique Vargas hizo *de las suyas* con los toros, demostrando palmariamente no haber perdido nada de aquella nerviosidad y aquel donaire que tanta fama le dieron, y que conserva la valentía y buen arte con los que arrebató a los públicos en todas las plazas.

Toreó de capa con el lucimiento de siempre, corriendo por derecho, veroniqueando y marcándose unas largas de primera; simuló la suerte de banderillar y con la muleta estuvo cerca, remató un pase ayudado en rodillas, y entrando a herir varias veces con rapidez, señaló en todo lo alto, saliendo limpio de la suerte.

En vista de lo cual se dijeron cuantos hubieron la fortuna de presenciar tan clásicas faenas:

—Hay *Minuto* para rato . . .

Lo que celebramos muy de veras, deseándole al valiente Enrique muchas contratas y muchísima suerte en esta segunda etapa de su vida torera.



EL BEVISTERO DE «EL LIBERA», DE SEVILLA, «D. CRIT•RIO», TOREANDO DE MULETA UN BECERRO

Además torearon mucho y bien *Gonzalito*, *Sevillano*, *Pazos*, *Angelillo* y *Pitín*, dando *Angelillo* saltos al trascuerno con gran limpieza y derrochando voluntad y valentía en cuanto hizo.

Fué muy aplaudido un hijo pequeño del inteligente aficionado D. Francisco Díaz Fé, que toreó un becerro, demostrando arrojo y arte.

A las cinco y media de la tarde sirvióse espléndida merienda, y terminó tan agradable fiesta acosando D. José A. Martín y algunos dependientes de su cortijo varias becerras, que derribó repetidamente aquél con la destreza y gallardía que le han proporcionado justa fama.

Ya cerca de las siete emprendióse el regreso á Sevilla, quedando cuantos acudieron á *Quintillo* agradecidísimos á los dueños del cortijo y maravillados de la bravura de las reses.

(INST. DE O. MEDO.)

PÁNICO.





stafeta taurina



El simpático y valiente diestro sevillano Fernando Herrero, *Cantaritas*, se halla completamente restablecido de la grave enfermedad que padecía.

Mucho celebraremos que el joven espada se encuentre ya en disposición de reanudar pronto sus tareas.

Primorosamente impreso en los talleres de D. José Ortega, de Valencia, hemos recibido el estado de corridas toréadas por el diestro cordobés Rafael Molina, *Laartijo chico*, durante las temporadas de 1900, 1901, 1902, 1903 y 1904.

Según esos datos, toréó en la primera 20 corridas, 28 en la segunda, 26 en la tercera, 50 en la cuarta y 38 en la última, teniendo ajustadas 23, 29, 32, 57 y 53 respectivamente, dejando de trabajar en 32 por diversas causas.

Cocherito de Bilbao, tiene contratadas dos corridas en Cáceres para los días 30 y 31 de Mayo próximos, dos en Lisboa y una en Burdeos.

Nuestro muy querido amigo y compañero D. Angel Rodríguez Chaves, ha sufrido la inmensa desgracia de perder para siempre á su hijo D. Luis Rodríguez Cantos, joven muy estimable, que falleció el 21 de Febrero próximo pasado, cuando el porvenir se le presentaba brillantísimo y lleno de halagadoras esperanzas.

Reciba la atribulada familia y en particular nuestro ilustre compañero, el sincero testimonio del pesar que esta redacción siente por pérdida tan sensible.

Ayuntamiento constitucional de Pamplona.—A las doce de la mañana del día 20 de Marzo próximo se celebrará la subasta para el servicio de caballos que sean necesarios en las cuatro corridas de toros y una prueba que se han de celebrar con motivo de las fiestas de San Fermín del presente año.

Las condiciones para esta subasta se han de manifestar en la Secretaría municipal.

Pamplona 19 de Febrero de 1905.—El Secretario, *Agapito Goñi*.

A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

Hemos puesto á la venta unas magníficas y elegantes tapas para la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año 1904, á los precios de 2 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias y 3,75 en el extranjero.

También tenemos á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

| | |
|------|---------------------|
| 2 | pesetas en Madrid. |
| 2'50 | » en provincias. |
| 3'75 | » en el extranjero. |

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos. 3

Apartado postal 10 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Beñeros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69). y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Vinda de Nerv Rne d. Principe 122 Tabacaria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.